

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: **LA PULSIÓN
COMO ACCIÓN Y PASIÓN**

Clase a cargo de: **Marta Nardi**

Título: **EL trazado del acto. Pulsión, transferencia, repetición**

Fecha: **1 de octubre de 2010**

- *Repetición y pulsión-Acto, repetición y constitución del aparato psíquico*
- *Lo inanimado y la muerte-For-Da como renuncia al goce-Pulsión de vida y pulsión de muerte*
- *Dimensión mítica de la vivencia de satisfacción*
- *Dimensión demoníaca en la repetición*
- *Diferencia y repetición*
- *Repetición significante-rasgo unario*
- *Tyché y Automaton*
- *Del palote al 1-Identidad sexual*

Marta Nardi: Buenas tardes. Como verán por lo que he escrito en el pizarrón vamos a hablar de la repetición, entonces esto se lee:

Wiederholgzwang
Automatismo

Bajo el título "Trazado del acto" figura la repetición, ya que pusimos, pulsión, transferencia, repetición.

Entrar en la repetición es entrar en "Más allá del principio del placer", donde se plantea la compulsión a la repetición que Lacan prefiere traducir por automatismo de repetición. Está planteada en el año '20, en el "Más allá del principio de placer", pero aun así, si ustedes recuerdan "Lo siniestro", que fue publicado en el '19 pero se supone que en realidad ya lo estaba escribiendo cuando escribió "Tótem y tabú", o sea por el '12, '13, ya Freud está hablando allí de un orden de repetición siniestro. Freud tiene esa tendencia de caracterizar a la repetición como demoníaca, y vamos a ver que no es tan así. Ya en "Lo siniestro" relata que no podía salir de determinado circuito callejero; y volvía siempre al mismo lugar, siempre al mismo barrio, cualquiera que haya pasado por una experiencia así yo no sé si el efecto va a ser siniestro pero sí de una ligera inquietud de no poder salir de la reiteración, el mismo efecto de la pesadilla, soñar siempre lo mismo sin poder cortarla, y lo interesante es que este barrio al cual volvía Freud era de dudosa fama, quiero decir estaba lleno de prostíbulos, cada vez que alguien habla de dudosa fama es que hay prostíbulos.

Entonces ya hay ahí una conexión, parece ser, entre la repetición y lo sexual y si hay una conexión entre repetición y lo sexual nosotros, por lo que venimos trabajando, tenemos que conectarla necesariamente con la pulsión porque dijimos que la

sexualidad era la puesta en juego de las pulsiones parciales. Y desde ya digo que lo demoníaco Lacan lo va a poner entre paréntesis porque hay una afirmación fuerte de no sé si la vamos a poder desarrollar hoy pero para que quede ya claro, no hay acto posible para el hablante sin la repetición, sea acto analítico, sea acto constitutivo del sujeto, acto en sentido estricto, no acting ni acción. Acto también es la constitución del aparato psíquico y no hay acto sin repetición., no hay constitución del aparato psíquico sin la repetición.

Voy a retomar, porque para esto siempre es bueno volver a Freud, el capítulo V es el que recomienda Lacan de “Más allá...”, y voy a recortar una pequeña frase que a ustedes les va a sonar conocida porque de alguna manera ya se trabajó y los que estuvieron en las Jornadas de la Escuela ya la deben haber escuchado, “una pulsión sería entonces un esfuerzo inherente a lo orgánico vivo de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadores externas, sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”.

Yo les dije como bibliografía “Más allá...” y también se trabajó este texto en una actividad que hicimos los miembros de la Escuela, “El decir de Freud” coordinado por Anabel Salafia y se trabajó no me acuerdo en qué año, Diana (Averbuj), vos tenías a tu cargo “Más allá...”, ¿te acordás el año?

Diana Averbuj: No, 2002 o 2003 o 2004 (risas)

Marta Nardi: Bueno, les digo porque creo que están las clases, es muy interesante el trabajo que hicimos los miembros en relación a “El decir de Freud” y sobre “Más allá...” y Diana Averbuj tenía a cargo ese artículo por eso le preguntaba si se acordaba, hay muchas cosas que yo tomé leyendo esas clases y que se las voy a comentar.

Desde ya que está hablando de la pulsión y de la pulsión de muerte y desde esta óptica toda pulsión es pulsión de muerte.

Ahora bien, ¿qué entendemos por inercia? Lo que dice Freud es la reproducción de un estado anterior, una reproducción casi idéntica de un estado anterior y ya vamos a ir haciendo la diferencia entre la reproducción y la repetición.

Hace coincidir lo inanimado con la muerte pero es una contradicción en lo que a él concierne porque él mismo dice que la muerte es lo menos natural que existe, de hecho creo, por lo menos hasta los últimos libros que leí por ejemplo Jacques Monod en “Del azar y la necesidad” decía que la muerte no tiene explicación, no la enfermedad seguida de muerte, la muerte.

La muerte en realidad no tiene nada de natural porque en toda cultura tiene un ordenamiento simbólico que le da no sé si algún sentido pero algún orden de razones a esa muerte. Los seres humanos se caracterizan precisamente, es decir un índice de la cultura son los ritos funerarios, o sea que la muerte como retorno a lo inanimado es precisamente una contradicción en Freud porque en realidad la muerte es simbólica, no tiene nada de natural, no hay muerte nada más que para los que hablamos, en el

sentido estricto de la muerte, como él mismo lo trabaja en relación a los pueblos aborígenes y sus ritos y mitos en relación a la muerte.

Hay una idea de la muerte también que es una idea de la muerte en relación a la desaparición, a que alguien no está pero que alguien no esté también tiene que ver con un juego de presencia – ausencia, de alternancia simbólica que es el juego que Freud despeja observando a su nietito. Es el famoso juego del Fort-Da que no vamos a trabajar hoy, vamos solamente a marcar lo que trae Freud ahí.

Dice que en este juego vemos una renuncia pulsional; hay una renuncia a una satisfacción pulsional, la renuncia es a la satisfacción pulsional en relación a la madre, llevado, traccionado, halado, tirado, pero no en el sentido de arrojado, sino en el sentido de traccionado (la palabra en alemán es *widerholg*) por dos significantes: “Fort - Da”, que son un par de oposición fonemática.

Ahora bien, en realidad, primera pregunta, ¿es que el Fort-Da es repetición?, porque la repetición no tiene que ver con una alternancia de presencia y ausencia. El Fort-Da es repetición en la medida en que Freud lee ahí repetición. Entonces, primera cuestión, que alguien reitere una conducta a mí, como analista, no me dice nada en orden de una repetición, la repetición solamente se va a leer si un analista la lee en la transferencia, si no es simplemente reiteración de la conducta.

Ahora bien, ustedes se acuerdan que lo que lo lleva a Freud a formular el más allá del principio del placer es la repetición, según su observación, de conductas displacenteras, entonces formula que hay algo que lleva al sujeto más allá del principio del placer, siempre teniendo en cuenta que placer y displacer pertenecen a un mismo campo, yo no puedo decir que un principio es el placer y otro principio es el displacer, yo puedo decir está el campo del placer y el displacer y hay un campo más allá de eso. Es el automatismo de repetición, que es como a Lacan le gusta hablar más que compulsión de repetición y de paso recordamos que no son lo mismo, es el automatismo de repetición lo que lo lleva a Freud a hacer que placer y displacer sean un solo campo porque hay una repetición displacentera y un más allá de eso que Lacan va a llamar goce.

En lo que concierne a la pulsión de vida y la pulsión de muerte, la pulsión de muerte tiene mala prensa y la pulsión de vida tiene muy buena prensa. Si nosotros pensamos cómo es que Freud trabaja o conceptualiza a Eros dice siempre son unidades crecientes, reproducción de la vida, y me acuerdo, no me acuerdo si lo trabajamos acá o lo trabajamos los miércoles porque a veces se nos confunden los espacios, hay reproducción de la vida, de células de la vida, entre comillas, que conducen a la muerte y si la pulsión de muerte es automatismo de repetición vamos a ver que sin automatismo de repetición no hay sostenimiento del aparato psíquico y si yo digo que pulsión de muerte es cortar, separar, bueno, para separarse de la madre ¿qué se necesita?, pulsión de muerte si no hago unidades cada vez más crecientes con mi mamá y yo no sé si eso es bueno, puede ser que obtengas mucha satisfacción pulsional - no principio del placer, satisfacción pulsional – y eso no necesariamente es bueno

para el hablante, entonces ni la muerte es la muerte, en el sentido que se entiende, ni la vida es la vida cuando hablamos de las pulsiones.

Lo que sea cortar, separar, discontinuidad, eso es pulsión de muerte y el aparato psíquico necesita de los cortes, las separaciones y las discontinuidades para su crecimiento, así que vamos a terminar con estos prejuicios; otra cosa es el deseo de muerte, eso es otra cosa.

Y hay otra definición que quiero comentarles de Freud para entrar al tema, dice “la pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción. Todas las formaciones sustitutivas y reactivas y todas las sublimaciones son insuficientes para cancelar su tensión acuciante y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas sino que en las palabras del poeta acicatea indomeñado – no me gusta la palabra indomeñado pero es así la traducción - siempre hacia adelante”.

Esto es muy interesante, hacia adelante - no sé dónde está adelante – atrás - estamos en la tópica, hacia atrás la represión de la vivencia de satisfacción que Lacan llama mítica, ya vamos a ver por qué, está impedida, entonces va hacia adelante sin poder alcanzar la meta nunca.

Ahora bien, ¿de dónde surge la vivencia de satisfacción si es mítica?, ¿cómo es que aparece esto? Entonces Freud dice, la vivencia surge de la diferencia entre el placer obtenido y el esperado, entonces si lo que yo espero y lo que consigo no es lo que espero tiene que haber algún otro lugar donde eso haya existido. Pero esa satisfacción no existió nunca, entonces el retorno siempre es fallido en el sentido que se retorna a un lugar buscando una satisfacción que nunca tuvo lugar. Pero lo que me interesa remarcar es esto, que el movimiento pulsional entonces depende de dos factores, la repetición por un lado que lleva a la pulsión – esto es un concepto que Lacan va abandonando de a poco pero que en algún momento lo sostiene – lleva a la pulsión a recorrer siempre los mismos viejos caminos y en recorrer siempre esos viejos caminos está su satisfacción independientemente del placer. Esto es lo que Freud dice la dimensión demoníaca de la repetición.

Esto implica una satisfacción en sí mismo y la otra cuestión que me interesa es lo que llama el factor pulsionante que es la diferencia entre el placer esperado y el obtenido. Entonces son dos cosas, repetición y diferencia, son los dos elementos que hacen al movimiento de la pulsión. Sin repetición y sin diferencia no hay pulsión.

Si tengo que incluir la diferencia como factor pulsionante entonces la idea de recorrer siempre los mismos caminos no va, tengo que reformularla, además que recorrer los mismos caminos puede ser una reiteración pero no es seguro que sea automatismo de repetición, esto es lo que llamamos la vertiente más imaginaria de la repetición, los pacientes dicen “siempre lo mismo”, lo que fuera, pero eso es una vertiente.

Entonces si la reiteración deja de lado la diferencia y la diferencia sola, sin la repetición, deja de lado la satisfacción que es uno de los términos que hacen al montaje de la pulsión, ¿por qué no trabajar juntos diferencia y repetición?; si son los

dos elementos que necesito para la pulsión entonces los voy a trabajar juntos. Esto es lo que hace Lacan, en vez de tomar el concepto de repetición como siempre lo mismo va a hacer una copula, digamos por el momento, entre diferencia y repetición. Entonces voy a hablar de automatismo de repetición cuando pueda despejar en el trabajo de un análisis diferencia y repetición, si no es reiteración.

Verónica Cohen: Pero ya Freud en el “Más allá...” cuando trabaja que lo encontrado es distinto de lo esperado, trabaja eso justamente respecto de la repetición.

Marta Nardi: Sí, por eso yo tomé la diferencia, me pareció que tomar la diferencia como factor pulsionante nos daba una buena idea de lo que es el motor del aparato psíquico, Freud siempre dice que el pensamiento progresa por la diferencia, ahora tenemos que ver qué es esa diferencia porque esto es un trabajo que Lacan hace y por ejemplo empieza en el Seminario de “La identificación”.

Entonces dijimos diferencia y repetición, podemos decir lo mismo y lo otro, identidad y diferencia, mismidad y diferencia, mismidad y alteridad que son las diferentes maneras que van a encontrar en la obra de Lacan esto que a veces es muy difícil de pesquisar.

Esto es lo que nos interesa porque un pensamiento de repetición no es un pensamiento de memoria, quiero decir no es la memoria lo que está en juego, no es la huella de la memoria, porque la huella de la memoria, según Freud, acaba con la repetición, recordar acaba con la repetición, la repetición va por otro lado. Además, ¿por qué nos interesa la repetición?. Por ejemplo, ¿a ustedes les interesa si un paciente les cuenta si hizo bien la digestión un día, si hizo bien la digestión el otro?, hay algunos que hablan de eso, que primero pasan el parte orgánico, bueno, qué sé yo, me alegro mucho que haga bien la digestión, ahora si empieza con los vómitos y empieza con náuseas y empieza con asco en relación con la comida ahí decimos que ahí puede ser que haya una repetición porque la repetición nos va a hablar de un significante que se repite que es la razón del acto sintomático; es eso por lo que nos interesa la repetición, nos presenta al significante reprimido que es la razón de ese acto, hasta que no descubramos eso el resto son todos signos.

Entonces vamos a tomar la repetición por el lado de la repetición significativa y vamos a trabajar en lo posible la constitución del significante y el rasgo unario, ubicándonos en el Seminario “La identificación”.

Tenemos una dificultad que es que a veces es muy difícil discriminar la lógica del significante de la lógica del rasgo unario porque son significantes; a veces se me va a escapar usar uno por el otro, pero podemos decir que el rasgo unario es aquel significante tomado en la identificación, para decirlo rápidamente.

Ustedes se acuerdan probablemente de “El estadio del espejo”, y de “El informe de Lagache”, la crítica que Lacan le hace, etcétera, etcétera, pero Lacan acentúa ahí en ese Escrito la función del asentimiento. Veo caras como que no se acuerdan, se los recuerdo: es el momento donde el chico frente al espejo da vuelta la cabeza y recibe el asentimiento del que lo sostiene; pero el asentimiento no es decir “qué lindo nene”,

eso está muy bien también, el asentimiento es el pasaje de la marca del rasgo unario. El rasgo unario es el rasgo simbólico por excelencia que va a posibilitar la identificación especular, sin el rasgo unario, sin ese asentimiento que es el pasaje del rasgo no hay identificación especular; esa es la característica del rasgo.

Descriptivamente el rasgo unario es lo que nos define, cada cual tiene un rasgo le guste o no le guste, es por lo que se nos reconoce en la sociedad, es el rasgo que nos identifica, para decirlo de alguna manera. Para diferenciarnos de los dulces animalitos, los perros no tienen rasgo unario, por más que los dueños dicen que solo les falta hablar, y bueno, precisamente, no tienen rasgo unario porque el perro puede recibir de su dueño los signos y está buscando continuamente signos, el perro puede identificar a su dueño pero no se puede identificar él.

Verónica Cohen: No creo.

Marta Nardi: Perdón salvo el perro que tiene Verónica que se identifica él mismo y habla cuatro idiomas, entiende los chistes y escribe poesías. Dejando esto en claro seguimos. Yo les decía, es aquello que nos identifica, es aquello también que nos estigmatiza, los estigmas de la cruz por ejemplo, las marcas - y ahora vamos a ir ese lado - nos guste o no nos guste.

Ustedes se acuerdan de dónde lo saca Freud el rasgo unario, "*einzigiger Zug*", lo formula a partir de la segunda identificación y dice que esta identificación se produce frente a la amenaza de pérdida del objeto amado, lo que Lacan va a decir amado o no amado, ante la pérdida del objeto se produce este tipo de identificación que no es una identificación masiva, no es con todo, es una destrucción – lo digo en estas palabras - del objeto para tomar un solo rasgo; y acá tenemos en la destrucción del objeto para tomar un solo rasgo bien presente lo que es la pulsión de muerte.

Por ejemplo una extracción del rasgo unario es el dibujo de Chaplin, el bastón, el sombrerito y la galera, o los bigotitos ridículos del siniestro Hitler son extracciones del rasgo unario.

Comentario: La sonrisa de Gardel

Marta Nardi: O la sonrisa de Gardel, tenés razón, ese rasgo es más lindo, es lo que nos extraemos y entonces hablamos del rasgo unario.

Ahora bien, hay una cosa que quería a aclararles antes de empezar a hilar más fino en relación al rasgo unario, ¿por qué tomamos esa diferencia entre compulsión a la repetición y automatismo de repetición? Tenemos que entender que la repetición en tanto automatismo de repetición es el sostén del aparato psíquico, es desde este punto de vista que Lacan dice de ella que es lógicamente necesaria.

Estuvimos viendo la repetición en relación a la *tyché* y el *automaton*, y no sé si lo dijimos pero lo digo ahora, vamos a ficcionar, es un trabajo que Lacan hace en relación a "La carta robada" y que en la Escuela lo hicimos en el año 2003, están las clases,

trabajando la cuestión de la teoría de la probabilidad, las series de Markov, vamos a ficcionar la bendita tirada de dados – digo bendita porque toda teoría de la probabilidad parte de la tirada de dados – y la primera tirada de dados es una tirada absolutamente al azar. Con una tirada de dados no puedo establecer ninguna regularidad; una golondrina no hace el verano, se necesitan por lo menos dos, dos pasadas de las bandadas de golondrinas, hay que volver a tirar los dados y hay que volver a tirar los dados y hay que volver a tirar los dados para armar una serie, una serie que es la serie que cada cual tiene de los significantes que lo constituyen. Se arman unos, unos entran en la serie y otros no entran en la serie, la serie es una regularidad, unos entran y otros no entran. Ahora bien, esa es la repetición que es necesaria y en relación a esa repetición que es necesaria; el azar – el azar fue la primera tirada de dados – queda excluido. El establecimiento de la serie excluye la dimensión real del azar y tenemos la dimensión de la contingencia que es aquello que rompe la regularidad de la serie, para lo cual yo tengo que tener la serie armada.

Si algo rompe la regularidad de la serie es porque yo conozco la serie, por eso decimos no se interpreta hasta que no se instaure la repetición; se puede hablar por supuesto hacer señalamientos, no tomen esto como indicaciones así estilo “no se interpreta hasta que no se instaure la repetición” ni nada por el estilo, pero ustedes se van a dar cuenta que van a poder hacer una interpretación cuando la repetición esté instalada en la transferencia. Quiero decir hay palabras, hay modismos, tampoco es necesario esperar el acto fallido, ojalá que pase y todo lo demás, el acto fallido, el sueño, lo que fuera, pero hay una modalidad de hablar que tiene el analizante, que el analista va escuchando y hay actos que el paciente va haciendo que a veces ni se da cuenta, maneras de entrar, maneras de sentarse, hay quien siempre va al baño, hay quien por ahí pide un vaso de agua, son modalidades que uno va escuchando y cualquier cosa que interrumpa, es decir ya se tiene idea de cierta regularidad, no dije repetición, cierta regularidad y cualquier cosa que interrumpa esa regularidad, cualquier cosa que sea del orden de la contingencia ahora sí me va a permitir hablar de repetición porque ahí voy a poder reconstruir el significante que está insistiendo en la repetición. Entonces la repetición es del orden de lo necesario y también es necesaria la contingencia porque sin la contingencia no puedo, en el análisis, despejar el significante que se repite. No puedo leer la repetición y si no la puedo leer es una simple reiteración.

Los dos elementos, la contingencia, lo decimos en estos términos, no sé que están leyendo ustedes, también se puede leer con la lógica no-todo de Lacan que es la contingencia: no-todo sigue la regularidad, necesito la regularidad para que se instaure una serie y necesito la contingencia que rompe la regularidad de la serie para poder reconstruir ahí cuál es el significante que está insistiendo en esa serie sintomática.

Entonces ahora vamos a meternos un poquito más con el rasgo unario. Por empezar ustedes saben que Lacan en el Seminario “La identificación” está tratando de establecer la diferencia entre identificación e identidad, entonces empieza con que A no es igual a A, tiene que poder centrar la identidad y la diferencia y entonces empieza

reflexionando diciendo que la identificación al rasgo no consiste en hacer un uno en el sentido de la unidad. La identificación imaginaria es otra cosa, tiende a la solidificación y tampoco la consigue porque está el objeto a , que no es especular; hay algo que no termina de cerrar ahí en la identificación especular.

Ahora bien, pero es el rasgo - miren qué hermosa frase – “es el rasgo el que permite que cada uno de los “siendos” es dicho ser uno en tanto función de coherencia, función de unidad, en tanto factor que nos distingue de todo lo que nos rodea”. No estamos hablando de identidad, estamos hablando de coherencia y de distinción.

También es el factor de permanencia que nos permite el reconocimiento como si uno le dijera a otro “¿otra vez vos?”. Juan se presenta una vez, lo vuelvo a ver y le digo, “¿pero otra vez, Juan?”, otra vez y otra vez, permanencia y reconocimiento entonces.

Ahora, tenemos que tener en cuenta que el rasgo unario no quiere decir precisamente rasgo único - acostúmbrense a ir pensando que aunque él hable del S1 es un conjunto de significantes, esto lo va a ir trabajando más adelante pero no es que es uno, puede haber varios rasgos en una persona que lo definan - y la función ejemplar de este rasgo es la reducción de todas las cualidades, quiero decir saca todas las cualidades para quedarse con un solo rasgo.

Las cualidades no le gustan a Lacan porque la cualidad es la manera de definir la identidad en lógica, si dos objetos tienen las mismas cualidades son idénticos entonces lo que necesita Lacan es sacar la cualidad para sacar la identidad. Dijimos que la identificación se produce más allá que el objeto sea bueno, malo, mediocre o lo que sea.

Tomo una frase de Euclides, se las leo porque está muy buena, dice que “el número no es otra cosa que esta suerte de multiplicidad que surge precisamente de la introducción de las unidades”; lo uno y lo múltiple.

En este contexto Lacan relata que fue a un museo de antropología, no sé cuál, y la gente cuando piensa, piensa, resulta que vio un hueso de un animal prehistórico y el hueso tenía marcas, como si dijéramos tenía dos marcas, espacio, tres más, espacio, tal cosa, o sea que eran las marcas – es lo que interpreta Lacan - de las veces que el cazador dio caza a su presa. Es solo una marca, no es todavía la suma, si no hubiera hecho como cuando uno juega al truco o a lo que fuera que anota con los fósforos, después suma y los retira, no estarían sobre el hueso por ejemplo. Entonces no es la suma, es solamente un palote; esta marca que tiene el hueso es solamente un palote. Y dice si yo hago palotes, cada vez que hago un palote me va a salir distinto uno de otro.

(Escribe en pizarra) Si yo hago los palotes – ahora hago y me salen todos iguales (risas), por esas casualidades me van a salir todos iguales pero no son iguales - este palote es una traza única, es un palote y se podría decir que no es el otro y acá tenemos una dificultad. La dificultad es que lo que está buscando Lacan es centrar la diferencia fuera del campo de la lingüística saussureana.

Lacan ha trabajado a Saussure durante bastantes Seminarios, no sé si ustedes se acuerdan la apuesta fuerte de Saussure cuando dice que en el seno de la lengua solo

hay diferencias eternamente negativas, que un significante se define por no ser el otro significante, se define por la “oposición diferencial”. Y él está tratando de decir que oposición o similitud son secundarias a la instauración de este rasgo, que no es la oposición diferencial lo que va a establecer la singularidad de este rasgo. No es por oposición diferencial, eso es Saussure y esto ahora tiene que fundarlo de otra manera. La diferencia que busca tampoco es la del estilo Fort no es Da.

Al hacer este palote lo primero que puedo decir es que hay uno y hay otro, si yo hago un palote solo no consigo nada, tengo que hacer por lo menos dos marcas. Claro, uno solo no dice nada, un palote es un palote, tengo que reiterar la operación por lo menos, ya vamos a ver, tres veces.

Lo que necesita es llegar a la concepción del número, del número 1 y un palote no es todavía el número 1, un palote es un palote. Tener el número implica la identidad numérica, algo que marca la pura diferencia en tanto nada la especifica.

No sé si les puedo transmitir cuál es el problema: tiene que fundar la mismidad, lo uno y lo otro en algo que no sea de ninguna manera el concepto que viene del campo de la lingüística, es esa la cuestión para no hacer de la diferencia una entidad abstracta que pertenecería al campo de la lingüística. Entonces vamos a considerar hacer la operación, tratar de transformar este palote en un 1, un 1 que voy a tomar del campo de la teoría de los conjuntos, un 1 que va a ser un elemento de un conjunto. Le saco la cualidad porque, por ejemplo: vamos a armar el conjunto con los objetos que se venden en el supermercado, y si quiero hacerlo más chiquito digo que no sean cárnicos en el mismo conjunto puedo poner un televisor y una zanahoria, a los efectos de mi conjunto son elementos sin ningún tipo de cualidad porque responder al axioma de especificación en teoría de conjuntos no es cuestión de cualidad y tampoco se trata de gustos. Cada uno de nosotros portamos un rasgo que es independiente del gusto o de la intención de cada uno.

Entonces si lo tomo así sacado absolutamente de cualquier tipo de cualidad me queda solamente el 1, un 1 que puede designar objetos, como dijimos, tan heteróclitos como un velo, una zanahoria o un objeto amoroso, y es así porque en el objeto amoroso también va a estar el rasgo. Ustedes han podido ver que a veces hay gente que elige sucesivas parejas o lo que fuera, se los va conociendo y generalmente tienen un mismo rasgo, por ahí el que los eligió no se dio cuenta pero uno cuando los ve dice, bueno, el objeto amado también tiene un rasgo o el objeto erótico o lo que lo atrae o lo que fuera y fue eso y no es otra cosa y más o menos tienen el mismo estilo, ¿no?, a veces no solo es el rasgo exterior, también es el interior y hay otras cuestiones más complicadas con lo cual siguen eligiendo en función del mismo rasgo y no en función de su bienestar.

Vamos a ver cómo saltamos del palote al 1 porque es un salto muy grande, no se salta así como así del palote al 1. Vamos a recordar entonces lo que Lacan trabaja en relación a la formación del significante en varios Seminarios, a través de Robinson Crusoe. Lo pueden trabajar en La Identificación”, en “La Angustia”.

El toma a Robinson Crusoe solito, pobre, en la isla. Ya Lacan tiene acá una diferencia entre significante y signo que nos viene muy bien y dice, el signo representa algo para alguien, si yo tengo fuego puede ser el signo de que ahí hay un sujeto porque en una isla desierta alguien prende fuego y ni el perro de Verónica sabe prender fuego entonces yo supongo que ahí hay una persona, ahora el significante representa un sujeto para otro significante, es otra dimensión distinta. Entonces lo tomamos solito a Robinson Crusoe desesperado en la isla, ahora hay una serie donde la isla de Robinson Crusoe está poblada por medio mundo, está llena de gente (risas), faltan los edificios con solárium nada más en la isla; está entonces Robinson ahí solito y de pronto ¿qué ve?, una huella, es la huella del que será Viernes pero aún no lo es; hasta ese momento no es nadie. Entonces dice, supongamos que Robinson se excita, se emociona, hace todo un lío y llena toda la zona de huellas, también puede haber huellas de animales, esto sería el primer tiempo, un encuentro con la huella. El segundo tiempo - y todas las asociaciones que quieran hacer con “La huella del crimen” y todo lo demás vienen bien – Robinson vuelve y ve que la huella ha sido borrada, que hay un intento de borrar esa huella que él vio, la de los animales y sus propias huellas.

Entonces, esto ya lo vimos en una de las clases que el sujeto se caracteriza por ser aquello que es posible de ser borrado, que en cuanto aparece, desaparece por efecto del significante, entonces ya hay un borramiento de las huellas pero aparte de borrar las huellas Robinson va a poner una marca sobre esa huella borrada, un palito o dos palitos, va a dejar su marca ahí del borramiento de esa huella. Entonces tenemos tres tiempos que incluyen el borramiento de la huella y recién en este tercer tiempo yo puedo decir ahí hay un significante, solamente en el tercer tiempo donde el tercer tiempo es el retorno sobre el primer tiempo.

Si recuerdan las clases cuando hablábamos de las series de Markov, y si no tienen las clases acá, se acuerdan que eran tres tiempos para la constitución de la serie. Acá también son tres tiempos para la constitución del significante entonces si yo tengo un significante es que ha habido dos antes que se han perdido o han quedado bajo efecto de represión y a este significante efecto de esta operación le puedo nombrar S1.

Voy a hacer un intento de explicación no muy exacto en relación al 1 y pero me resultó claro.

(Escribe en pizarra)

$$\phi \{ \phi \} 1$$

Esto es el símbolo del vacío, no es el conjunto vacío; el salto que se da a conjunto vacío es ponerlo entre corchetes y tener en cuenta que el conjunto vacío es elemento de todo conjunto. Entonces ¿cuántos elementos tiene este conjunto?, me refiero al que contiene el vacío: Tiene un elemento, entonces escribo 1. No es muy exacto porque del vacío al conjunto vacío hay un salto cualitativo muy importante, pero así y todo esto nos da una idea de que para decir 1, para empezar a contar es en el tercer tiempo

que yo puedo decir 1 y escribir 1. Esto va a ser después el significante fálico, es por el falo que empezás a contar y empezar a contar es empezar a inscribir el número en el hablante, es empezar a contarse el sujeto, el S1 tiene este efecto, va a constituir un sujeto en el momento en que el sujeto desaparece, es lo que se llama el *fading* del sujeto. Por eso, necesito para que haya significantes que aparezcan por lo menos dos anteriores y es acá que yo digo, ah!, estos también eran significantes pero estos están en represión, hasta que no tengo estos (señala pizarra), ninguno de estos es un 1, ningún palote es un 1 hasta que no hay esta operación, hasta que - y tampoco sé si decir repetición – hasta que no aparece este 1. Cuando yo tengo el 1-el que nombra al conjunto vacío- ahí ya puedo decir mejor uno y lo otro, Esta explicación es más sólida que decir el 1 es 1 porque no es 2.

Repito porque parece que no se escuchó: Digo que acá a partir del 1 yo puedo hablar entonces que hay una repetición y a partir de que hay 1 yo voy a poder empezar a hacer la cuenta y a partir del 1 empiezo a contar y puedo hacer lo que se llama el pensamiento por recurrencia y conformar la serie de los números naturales, que es el $n+1$, lo más elemental.

N+1

Esta es la manera como sumamos $1+1=2$, $2+1=3$; $3+1=4$, eso es pensamiento por recurrencia, es reiteración, no es estrictamente repetición, repetición va a ser cuando en el transcurso del análisis yo voy a despejar que hay 1 y decir que hay 1 puede decir hay otro, otro 1, yo no sé qué es el otro, hay otro y puede ser otro 1. Un significante es lo que representa un sujeto para otro significante, entonces hay uno - hay otro y entre uno y otro está el sujeto dividido por uno y otro.

“Hay uno” en Lacan tiene un larguísimo desarrollo que empieza acá y que va a culminar o va a tener su expresión más fuerte en el Seminario “*Ou pire*”, el 19, y no va de suyo el que haya 1. Que haya uno introduce esta dimensión porque ¿qué puedo decir?, ¿qué es el 1?, ¿Cómo defino el 1? Sí, yo puedo decir que el 1 refiere al conjunto vacío pero ¿qué es 1?, 1. Puedo decir a qué refiere, el 2 va a referir al 1 - es cuando Lacan dice el 2 se complace en ser impar - , el 2 refiere al 1, el 3 al 2, refiere pero ¿cómo defino 1?, 1; esta es la idea que está trayendo.

Entonces hay uno y hay otro, uno es idéntico a sí mismo, hasta la cópula, el es me sobra, me sobra la cópula pero no tengo otra manera de decirlo y al mismo tiempo que introduce ese 1, se introduce el otro.

A partir de uno – otro, yo puedo decir uno que no es el otro, ahí empieza toda la operación, ahí hago las relaciones, la relación simbólica; uno que no es el otro o uno que es similar al otro, uno que se opone al otro pero eso ya es secundario a que se instaure después de los tres movimientos este 1 que me parece a mí que lo podemos llamar S1, tomado en la identificación voy a decir este es el rasgo.

Este rasgo puede ser una particular manera de hablar por ejemplo, una particular manera de hablar que tiene cada uno y que no se da cuenta hasta que no repite y

constituye y aparece un rasgo que define esa manera de hablar, por ejemplo recordando un caso: la cuestión era cortante, lo que definía a su rasgo al hablar era cortante, o pueden ser los rasgos que a ustedes les parezcan, la repetición entonces lleva a esto. No importa, Lacan ha dicho ya varias veces, y como recordaba Verónica acá, que esto que la repetición es por identidad o que llevaría o implicaría una identidad; esa versión es imaginaria, hay pequeñas diferencias que sostienen a la repetición y esas pequeñas diferencias lo que hacen es sostener la tensión, el factor pulsionante para que la repetición siga pero no es eso lo que nos interesa solamente, nos interesa llegar a este punto, al punto que la repetición traiga el significante reprimido que es el factor, la razón del acto sintomático o la razón del síntoma y que establezca este punto de identidad y diferencia, este punto que va a ser a la identidad sexual, de eso es lo que se trata, este punto va a hacer a la identidad sexual, después de todo la pregunta clásica en todo análisis es qué soy, hombre o mujer, ¿no?, a veces se puede contestar, a veces no.

Digo que esto hace a la cuestión de la diferencia sexual porque Lacan ha trabajado mucho tiempo, ha intentado despejar y lo seguirá intentando qué es lo que hace que alguien pueda decir que es hombre o mujer, qué es lo que hace que el analizante pueda decir soy hombre o mujer. Sabemos que el fantasma no porque el fantasma no es ni masculino ni femenino, entonces él lo va a ir pensando por el lado de la identidad y la diferencia y es un trabajo bastante largo.

Graciela Frecha: Te quería preguntar, Marta, si por alguna razón en el comienzo de la clase cuando vos hablaste de la repetición, hablaste de la reiteración en el trayecto, hablaste de la diferencia entre la satisfacción alcanzada y la satisfacción obtenida, hablaste de los términos de la pulsión y mi pregunta es si por alguna razón no nombraste el objeto como perdido, porque la satisfacción alcanzada respecto de la que se esperaba...porque esa satisfacción alcanzada respecto de la esperada tiene que ver con supuestamente un objeto, que con ese objeto sí se hubiera alcanzado pero que está perdido.

Marta Nardi: No lo dije, no lo dije porque dije, ahora me doy cuenta, no voy a tomar la parte del objeto del Fort-Da, no me voy a meter con eso a fondo porque eso viene bien para otro tema, para la alienación y me olvidé porque ahí está claro que el objeto es el soporte del juego de la presencia y ausencia, está claro que cada movimiento de la repetición lo que trae es caída de objeto. En “Los cuatro conceptos” está trabajado más adelante, está trabajado a partir del Fort-Da pero no quería meterme en eso porque hay que tomar con la cuestión de la automutilación para trabajar la caída del objeto en relación al Fort-Da, pero podemos decir tomando lo que traía Graciela bien dicho, ese objeto mítico de la satisfacción, cada retorno es como el momento de la reanudación de esa pérdida que va a llamar más adelante cuando Lacan introduzca plus gozar – pérdida del goce, pero todavía a esta altura no; de lo que si podemos hablar es de esa pérdida inaugural del objeto. En realidad lo que tendríamos que decir,

es que hay un retorno a ese agujero estructural que es la falta de objeto o mejor dicho retorno al “objeto que no hay”, pero si ustedes leen en “Los cuatro conceptos” es muy interesante cómo trabaja Lacan el tema del Fort-Da y de la automutilación. Pero lo que quería acentuar hoy es la cuestión rasgo unario que a veces es difícil, se tiene tendencia a pensarlo como posición diferencial, “esto no es lo otro” y no es eso. Intervenciones por el estilo de decirle al paciente “mire que una cosa es una cosa y la otra cosa es otra cosa”, pueden ser necesarias en un nivel del análisis pero eso no es el rasgo. No es eso, hay que buscar este rasgo que de pronto separa uno de otro y no sé qué es ese otro, tampoco sé bien qué es ese uno. A lo mejor puedo saber qué es ese 1 pero sé que ese 1 no es otro, que ese es 1 y ahí hay otro, y ahí empiezo: es oposición, es segregación, es identidad – puedo intentar ser el otro, esto es el fantasma, ¿no? – y todas las operaciones que ustedes quieran hacer al respecto o mejor dicho se puedan hacer. Es la repetición la que marca el camino.

Alicia Russ: Estaba pensando cuando estabas refiriéndote a compulsión y automatismo de repetición y ahora lo veo bastante más claro que si decimos automatismo de repetición, vía el *automaton* nos lleva a la *tyché* y a su relación con lo real y que por vía de la compulsión ubicado como la venimos trabajando y en las Jornadas también, que es el fracaso de la pulsión, confunde lo que insiste en la repetición de lo que insiste en la compulsión, que son dos órdenes diferentes, es como si estuviéramos diciendo son dos dimensiones diferentes de la cuestión. ¿Se entiende?, o sea la repetición tiene que ver con la pulsión, la compulsión no.

Marta Nardi: ¿Y con qué la relacionarías la compulsión?

Alicia Russ: Justamente, me parece que es aquello que, vos decías la repetición va por la vía de lo que es del orden de lo necesario, ¿sí?, y a mí me parece que la compulsión no.

Marta Nardi: Claro, es interesante tu observación, gracias, porque me viene bien para agregar una cosa.

Es interesante porque cuando hablaste de la compulsión enseguida pensé en Lady Macbeth, la compulsión de lavarse las manos para borrar, ¿qué?, el estigma, el estigma del asesinato del padre y esto es característico de la neurosis, tratar de borrar las huellas porque aceptar la huella, o si vamos a ser más estrictos el S1 es la dimensión de la castración. En el caso de la histeria siempre va a tender a la similitud en lugar de la diferencia.

La vez pasada no sé qué programa veo en Fashion TV, un concurso de belleza, todas chicas preciosas hasta que de pronto me doy cuenta que eran todas iguales, con lo cual me quedó una sensación un poco incómoda. No sé si fue hace uno o dos años, creo que se usaba el pelo marrón en esa época entonces todas con las mismas narices, los mismos pómulos, hasta las japonesas tenían los mismos ojos porque se operaban

los ojos, el mismo contorno por siliconas obvias o por lo que fuera, la única diferente era una muchacha negra altísima y rapada, preciosa pero me parece que no ganó. Digo, hay una tendencia inclusive a borrar el rasgo en el campo de la cultura que es muy interesante, borrar los rasgos distintivos de cada cultura, incluso de cada raza y es muy interesante para tener en cuenta y la histeria es un claro ejemplo de esto: “Ay!, somos tan amigas, somos idénticas”, y resulta que no tienen nada que ver con nada y “el otro es tan amoroso como todos los hombres amorosos que he conocido en esta vida” y no tiene nada que ver con nada, va a tender siempre a borrar el rasgo en lugar de mantener esto que es del orden de la castración rasgo. Entonces es muy interesante porque asocié la compulsión con lo que vos decías, Alicia, con el borramiento del rasgo, no con el sostenimiento del rasgo que es la repetición sino con el borramiento.

Liliana Fernández : ¿Entonces con qué tiene que ver la compulsión?

Marta Nardi: ¿Qué tiene que ver, si tiene que ver con el síntoma?, y sí pero eso se verá en un análisis. Es decir se puede sintomatizar en un análisis. No va de suyo que lo sea de entrada.

Alicia Russ: Yo creo que puede ser sintomática pero creo que justamente porque no se puede terminar de instalar la repetición, no se puede ubicar el síntoma ahí, hay que poder llegar al síntoma me parece, que se construye un síntoma, que se instale un síntoma como decías en el análisis.

Marta Nardi: Claro, es inhibición, síntoma y angustia.

Hay pequeñas compulsiones que los pacientes traen a veces después de años de análisis que no son síntomas para ellos hasta que después aparecen sintomatizadas cuando hay una posición subjetiva en relación a eso.

Estaba pensando... [Se relata una situación de la clínica] ¿Está claro Liliana más o menos?

Liliana Fernández: Sí, ¿pero y con qué tiene que ver la compulsión?

Marta Nardi: Yo por eso estaba diciendo en esta dimensión que en vez de sostener el rasgo es un borramiento del rasgo en esto que estamos viendo, de la misma manera que la compulsión del juego no es el juego del Fort-Da.

Comentario: La compulsión está en otro campo que no es el del displacer-placer. O sea, la repetición está en el campo del displacer-placer y la compulsión está más allá del campo del displacer-placer.

Marta Nardi: En realidad la repetición te va llevando al más allá del principio del placer, por eso yo introduje muy apresuradamente y porque no está en el Seminario el goce y la pérdida de goce en la repetición.

Comentario: En la compulsión de repetición.

Marta Nardi: No, en la repetición. Es como si dijéramos, para empezar a hablar en este mundo, desde el momento en que se instaura repetición hay pérdida de goce, para empezar a hablar, y después por identidad y diferencia cada vuelta de la repetición es una pérdida de goce. Yo no estoy tan segura que en la compulsión haya pérdida de goce, más bien diría que no: en general hay un goce retenido.

Verónica Cohen: No hay algo que no esté en el campo del placer-displacer porque el campo es del placer-displacer, lo que pasa es que con la compulsión hay un exceso y el exceso siempre tiene que ver con el goce. Yo pensaría que tiene que ver más con la perversión la compulsión pero tendría que demostrarlo.

Marta Nardi: Hay que ver porque hay pequeñas compulsiones que son comunes a todo el mundo, ¿verdad?, yo no sé si son sinónimos de la perversión porque la perversión para mi tiene un campo muy claro que es la voluntad de goce ejercida sobre el otro, pero podríamos pensarlo, ahora hay pequeñas compulsiones que se sintomatizan en el transcurso del análisis. ¿Qué pasa cuando alguien no puede evitar comer?, y no es una perversión, es una compulsión.

Alicia Russ : Claro, pero quizás forzando un poco los términos (inaudible)... cuestión intuitiva que me parece interesante lo que plantea Verónica, la compulsión es algo donde hay una voluntad de goce que se le impone. Efectivamente no se trata de una estructura perversa que impone su voluntad de goce al otro, pero así como uno ubica cuestiones de orden forclusivo en la estructura y que no son psicóticos, quizás hay cuestiones perversas que no constituyen una estructura perversa, no sé cómo decirlo mejor, que quizás habría que pensarlo por esta imposición de goce donde el sujeto ahí queda como objeto porque no hay sujeto de la compulsión.

Marta Nardi: Bueno, es lo último porque ya estamos en la hora, yo haría esta observación para discriminarlo en la práctica analítica. ¿Cómo distingo una compulsión de una situación perversa?, y yo creo que ahí es la transferencia la que me va a guiar porque está claro que la estructura perversa es una voluntad de goce que se ejerce sobre el otro del lazo social mientras no todas las compulsiones implican esta posición.

Alicia Russ: Sí, eso estoy totalmente de acuerdo.

A ver, uno puede decir esto para ver si lo puedo ubicar mejor, con el recorrido de la pulsión, como dice Freud, se instala un sujeto, ese otro que el sujeto es, por vía de la compulsión no hay posibilidad que se instale un sujeto.

Marta Nardi: Bueno, es otra manera de decirlo, claro, no hay posibilidad de que se instaure un sujeto porque la compulsión borra el rasgo y el rasgo es el responsable de la efectuación de un sujeto y si no hay repetición no hay acto y si no hay acto no hay sujeto, que también es otra manera de decirlo, por eso es difícil trabajar con las compulsiones pero no imposible.

Bueno 19.30hs. Gracias.

(Aplausos)